

Elecciones presidenciales argelinas, la sorpresa de una victoria contundente

Los resultados permiten a Buteflika ver el futuro con tranquilidad y apoyos internacionales garantizados.

Rafael Bustos

Los resultados de las elecciones presidenciales del 8 de abril depararon una sorpresa considerable. Aunque las declaraciones precedentes de Abdelaziz Buteflika advirtiendo de que si no era reelegido en la primera ronda se retiraría, hicieron pensar a muchos que podía ser un signo de debilidad ante unos comicios ajustados, los primeros datos arrojados el 9 de mayo no dejaban lugar a dudas sobre la aplastante victoria del presidente saliente. Frente al 85% de Buteflika, su segundo y más directo competidor, Ali Benflis, salía ridiculizado recabando 10 veces menos votos. Los analistas, nosotros incluidos y especialmente los medios de comunicación privados, tardamos en digerir los datos, que venían a decir, en el mejor de los casos, que la campaña mediática anti-Buteflika no había tenido incidencia alguna o incluso que le había beneficiado. Un fenómeno que apunta a la prensa como verdadero “contrapoder”, en vez de “cuarto poder”.

Si bien hubo que esperar una semana hasta que el Consejo Constitucional proclamó los resultados definitivos (las rectificaciones introducidas a tenor de los recursos presentados no variaron en lo sustancial el orden de los candidatos, pero empujaron al alza las puntuaciones de Buteflika y Abdellah Yaballah y a la baja las de Luiza Hannun y Benflis, produciéndose de hecho un trasvase entre el primero y el último del 1,5%), las reacciones no se hicieron esperar. Benflis, que había dicho en campaña que si no se llegaba a una segunda ronda sería a causa del fraude, denunció enseguida la irregularidad del escrutinio. Encolerizados algunos miembros del Frente de Liberación Nacional (FLN), organizaron una protesta en la plaza del Primero de Mayo en Argel que, sin embargo, no tuvo apenas seguimiento y a la que no acudió su jefe de filas. Otros líderes vapuleados como Yaballah y en menor medida, Said Sadi, se sumaron a la denuncia y negaron la validez de los resultados. Argel y otras ciudades del país eran, mientras tanto, una fiesta de los seguidores de Buteflika, a veces como si de un partido de fútbol se tratara. En las horas siguientes al anuncio de los resultados, llegaron las felicitaciones de los jefes de Estado: Marruecos, Francia, Estados Unidos, etcétera. Dichos Estados, las misiones de observación e incluso la OTAN, que nunca se pronuncia sobre unas elecciones (*el-Moudjahid*, 1 de abril de 2004),

juzgaron limpios y transparentes los comicios argelinos. Más sorprendente aún, el presidente francés, Jacques Chirac, informaba de que efectuaría una visita relámpago a Argel el 14 de abril, antes incluso de la confirmación definitiva de la victoria de Buteflika.

En cuanto a la participación, ésta fue más elevada que en las citas legislativa y local de 2002, pero algo más baja que en las presidenciales de 1999. Un 58% de los electores acudió a votar con normalidad, produciéndose sólo algunos incidentes en la Cabilia, donde grupos radicales de los comités *aruch* quemaron urnas e impidieron el acceso a algo más de un 20% de los colegios electorales (Agencia Efe, 8 de abril). Pero incluso en esta región, la participación fue superior a la registrada en 2002: 16% frente a 2% en las generales y 7% en las locales (estos porcentajes corresponden a la pequeña Cabilia–Beyaia y Tizi-Uzu– ya que en Buira, que forma parte de la gran Cabilia, el porcentaje de participación es siempre más elevado y en este caso fue del 47%). En líneas generales es curioso que los porcentajes más altos de participación se dieran en circunscripciones del Oeste (interiores), y las más bajas en el Este, dejando aparte el centro y la emigración, que funcionan con otra lógica política. (El voto de la emigración fue particularmente débil como cabría esperar: un 33%, haciendo descender la media nacional del 59,26% al 58,01%). En efecto, siete de las nueve *wilayas* con mayor participación están en el Oeste, y de las nueve menos participativas, cinco están en el centro y tres en el Este. Esto quiere decir que los ciudadanos interpretaron los comicios como un refrendo a Buteflika, y que el mismo obtuvo más respaldo en el Oeste de donde es originario que en el Este, donde muchos de los electores críticos optaron por la abstención antes que votar al candidato regional, Benflis. (Obviamente, Yaballah también es del Este, Constantina, pero sus bases políticas están más limitadas que las del “efelenista” Benflis). El Sur, donde se habían producido revueltas importantes pero también la precampaña del presidente, arrojó resultados intermedios con algunas *wilayas* en torno al 55% y otras el 70%.

En el Oeste ocurrió algo digno de mención, mientras Buteflika obtenía sus mejores resultados (en la mayoría superando el 90%), Benflis se hundía y era sobrepasado por

Resultados electorales*

Candidatos	Nº de votos	%
Abdelaziz Buteflika	8.651.723	84,99
Ali Benflis	653.951	6,42
Abdallah Yaballah	511.526	5,02
Said Sadi	197.111	1,94
Luiza Hannun	101.630	1
Fawzi Rebain (Ahd 54)	63.761	0,63

Electores inscritos: 18.097.255. Votantes: 10.508.777;
Participación: 58,7%; Papeletas nulas: 329.075

* Proclamación de resultados por el Consejo Constitucional.
Fuente: Ministerio de Interior y de las Colectividades Locales
www.miclpresidentielles2004.dz

Yaballah, el candidato islamista del Este. Esto parece romper a la vez con la bipolarización y con el voto regional y sólo se explica por la gran tensión vivida entre el FLN leal a Benflis y el FLN “rectificador” de Buteflika. Dicha tensión debió traducirse en una marea de votos contra el *outsider* Benflis, y quizá en su humillación en el escrutinio final. Aparte de eso, Buteflika sólo salió derrotado en dos *wilayas* (Mila a manos de Benflis y Tizi-Uzu, a manos del bereber Sadi), pero se impuso en el resto de la pequeña y gran Cabilia y en Argel, que otra vez registró una participación por debajo del 50%. En cuanto a Sadi, quedó en segunda posición en la circunscripción del voto emigrante, como era previsible dada la fuerte presencia cabil en Francia. Finalmente, Hannun obtuvo un pobre resultado, salvándose sólo en Argel, en la emigración y en la Cabilia.

Verosimilitud de los resultados

La nueva ley electoral se había preocupado de procurar suficientes garantías a los candidatos y a sus representantes, como la presencia, supervisión, reclamación y entrega de copias de las actas electorales. Asimismo, Buteflika creó una Comisión Política para el control de la campaña y votación, de la cual era el último responsable el Consejo Constitucional. Por tanto, a priori, parece que la regularidad estaba garantizada. No obstante la propia ley tenía sus vueltas y la Comisión Independiente tenía escasos poderes para intervenir. El filtro de candidaturas hecho por el Consejo Constitucional levantó justas polémicas al quedar excluido Taleb Ibrahimí, quien contaba con el número de firmas pedido y en cambio pasar a Fawzi Rebain, un candidato de más dudosos apoyos. Quizá el hándicap más importantes de este proceso hayan sido las maniobras emprendidas contra el FLN leal a Benflis (suspensión de actividades y congelación de cuentas), el hostigamiento a quienes lo defendían, incluyendo encarcelamientos y el uso masivo de dinero público para la campaña y precampaña del presidente saliente (espacios de publicidad, giras electorales, mítines e inauguraciones, etcétera).

En cuanto a las alegaciones a favor y en contra de la limpieza de las elecciones, ni unas ni otras están bien fun-

dadas. Ni las de la oposición aportan pruebas sustanciales de fraude, ni las de los observadores internacionales son del todo fiables, pues su número fue tan pequeño que no pudieron cubrir sino una mínima parte de los colegios. No cabe duda, sin embargo, de que estas organizaciones tienen larga experiencia en observación electoral (Osce, OUA...) y que su coincidencia en avalar los comicios argelinos es muy significativa, aunque el personal desplazado, diplomático y no especializado, y su tamaño no permiten concluir la limpieza global de las elecciones.

Por su parte, los candidatos de la oposición denunciantes, Benflis, Yaballah y Sadi, han incurrido en un mayúsculo error al presumir que habría fraude si no se producían los resultados que ellos esperaban. Por eso, sus alegaciones posteriores están dañadas y al no acompañarlas de pruebas fehacientes carecen de la credibilidad necesaria. Por otra parte, si el fraude era previsible, ¿por qué se presentaron a los comicios?

Aparte de la gran distancia entre Buteflika y Benflis, sorprenden los registros de Yaballah, Sadi y Hannun. El líder islamista obtuvo con su partido, el Movimiento Nacional de la Reforma (MNR) entre un 9,3% y un 10% de votos en las elecciones de 2002, mientras que en las presidenciales sólo ha podido arañar un 5%. Esto quizá se explica porque el elector se ha comportado más como en las presidenciales de 1999, en las que habiendo varios candidatos islamistas (Ibrahimi y el propio Yaballah), éste obtuvo sólo el 4% de los votos. En cambio, en estas elecciones tan sólo había un contendiente islamista y, sin embargo, muchos ex votantes del Frente Islámico de Salvación (FIS) se han podido inclinar por Buteflika, porque para la dirección disuelta de ese partido, éste podría “estar dispuesto a superar ciertos obstáculos y avanzar en el camino de la verdadera reconciliación” (Comunicado del FIS, 11 de abril de 2004). Empero, es menos explicable el descalabro de Sadi y Hannun. El primero obtuvo 1.115.000 votos en las presidenciales de 1995 (9,6%) y su partido, el Reagrupamiento por la Cultura y la Democracia (RCD), osciló entre el 4,38% en las legislativas de 1997 y el 3,6% en las locales de ese año, cuando se presentó por última vez. No se entiende que sólo recabara 200.000 votos en estas presidenciales, máxime cuando su principal rival, el Frente de las Fuerzas Socialistas (FFS) no participaba. Incluso si tenemos en cuenta que en algunas zonas Benflis y Sadi se entendieron para que los votantes cabiles se inclinaran por aquél, es un resultado anormalmente bajo. En cuanto a Hannun, pasa lo mismo, consiguió igual de votos que firmas, ya que dijo haber presentado 100.000 firmas en marzo (*Le Matin*, 2 de marzo de 2004) y recibió 101.630 votos en abril. Si lo comparamos con los datos de otros comicios, en los que el Partido de los Trabajadores (PT), obtuvo el 4,8% de los votos en las generales de 2002 y 568.111 en las locales de ese año, no podemos por menos que extrañarnos de un descenso de 450.000 votos en año y medio. Se podría decir que unos y otros no corresponden al peso electoral del partido de Hannun. Pero es que incluso Fawzi Rebaine se quedó por debajo del número

Las elecciones pluralistas en Argelia (1990-2004) (en %)

	1990	1991	1995	1997	1997	1999	2002	2002	2004
Elecciones presidenciales			16-11 Zerual: 61 Nahnah: 25 Sadi: 9,6 Bukruh: 3,8 Part: 75,68			15-04 Butefl.: 73,79 Ibrah: 12,53 Yaball.: 3,95 Ahmed: 3,17 Hamruch: 3 Sifi: 2,2 Youcef: 1,22 Part: 60,25			8-04 Butefl.: 83,5 Benflis: 8 Yaball: 5 Sadi: 2 Hannun: 1 Rebain: 0,6 Part: 58
Elecciones legislativas		26-12 (1ª ronda) FIS: 47 FFS: 7,4 FLN: 23 RCD: 1,5 MDA: 2 Part: 59		5-06 RND: 33 MSP: 14,80 FLN: 14,27 MRN: 8,72 FFS: 5,03 RCD: 4,38 PT: 4 esc Otros: 5 Part: 65,6			30-05 FLN: 35,5 RND: 8,5 MRN: 10 MSP: 7,7 PT: 4,8 FNA: (Tuati) PRA: 1 Part: 46		
Elecciones locales ¹	12-06 FIS: 54 FLN: 28 RCD: 2,1 INDEP: 11,6 Part: 65				23-10 RND: 55,52 FLN: 21,19 MSP: 6,13 MRN: 2,7 FFS: 5,3 RCD: 3,6 PT: 11,741 (sólo APC) Part.: 65,21			10-10 FLN: 36,6 RND: 21,2 MRN: 9,3 MSP: 7,4 INDEP: 6,5 FFS: 5,13 PRA: 2,3 AHD: 1,55 PT: (APW) 568111 Part: 50,11	

¹ Cuando sólo se lista un resultado para las locales es de APC, si no primero de APC y luego de APW.
Fuente: elaboración propia.

de firmas necesarias, con sólo 63.761 votos, algo raro teniendo en cuenta lo engorroso de llevar dos facturas para poder firmar y lo relativamente fácil que es votar.

Implicaciones de los resultados

■ La victoria sin paliativos de Buteflika, ¿disgusta realmente al ejército?

A pesar de que muchos círculos militares habían criticado duramente a Buteflika, no sólo por su política de concordia nacional sino también por la manera de gestionar la crisis de los rehenes en Chad, ninguno de ellos y mucho menos la institución en su conjunto se han atrevido a discutir su victoria (el malestar entre medios militares por el pago autorizado por el presidente de un rescate a cambio de los rehenes extranjeros secuestrados por el islamista Grupo Salafista para la Predicación y el Combate, GSPC, dirigido por Abderrazak “el Para” fue tan grande que llevó a algunos generales a acusar a Buteflika de haber financiado el terrorismo. En concreto, el general retirado Jaled Nezzar arremetió contra Buteflika en *Le Soir d'Algérie* reprochándole no haber permitido la acción directa del ejército para matar a los terroristas y haber insistido en pagar el rescate y aceptar las condi-

ciones exigidas por los secuestradores). Esto era en realidad previsible, atendiendo a las declaraciones de la oficialía mayor. ¿De qué sirve entonces la táctica militar de crítica mediática al presidente si no da fruto aparente?

El periodo que ahora se inicia, “Buteflika II”, no es sin duda la peor consecuencia posible de los comicios desde el punto de vista del Ejército Nacional Popular (ANP). La estabilidad del país queda asegurada por la reelección, así como por los apoyos externos en la lucha “globalizada” contra el terrorismo. El respaldo de la OTAN, singular, deja claro que Argelia cuenta en esa nueva estrategia internacional. E igualmente que las estaciones de escucha estadounidenses en el desierto argelino y la colaboración militar y de espionaje incipiente entre ambos países son un primer paso en una relación más estrecha entre Argelia y la Alianza. Esto son buenas noticias para el ejército argelino que ve alejarse con fruición la posibilidad de ser enjuiciado internacionalmente.

Es cierto, sin embargo, que en asuntos estrictamente militares el Estado Mayor desearía manejar mejor al presidente. No olvidemos que éste sigue siendo ministro de Defensa y que en la gestión de la crisis de Chad, asumió las principales decisiones para disgusto castrense. El Estado Mayor quiere además evitar excesivas iniciativas de Bute-

flika en materia de reconciliación nacional, mucho menos hablar de negociaciones, más amnistías o legalización de un nuevo FIS o Wafa, el partido de Ibrahimi. Ahora bien, Buteflika ha prometido avanzar en esa línea y en una carta de agradecimiento enviada a Hannun se muestra dispuesto a organizar una Conferencia Nacional por la Reconciliación, algo que Hannun pidió en su campaña y que complacería a los dirigentes del disuelto FIS. De ahí que puedan preverse nuevas tensiones entre Buteflika y la cúpula militar. Más aún si cabe porque el 85% de los votos otorga un valor simbólico adicional a la victoria de Buteflika y a sus políticas, que puede hacer valer frente a las cortapisas y cuestionamientos que prevengan del ejército.

En cuanto a la estrategia militar de ataque mediático al presidente sin rédito electoral visible, probablemente continúe e incluso se intensifique. La razón es que no sólo sigue existiendo afinidad de intereses entre los medios privados y el ejército, sino que además las críticas castrenses no han tenido por ahora el objetivo de producir un vuelco en el poder sino tan sólo de señalar la línea roja o de conflicto a las intervenciones del presidente. Como quiera que Buteflika seguirá actuando llevado por su fuerte personalidad, entrará inevitablemente en disputa con la prensa y el ejército. Sus intentos de cooptar a los líderes islamistas provocarán más rechazo entre una prensa mayoritariamente hostil a ellos y la desconfianza del ejército si no surge de él la iniciativa.

■ ¿Divorcio o hermanamiento en el FLN?

Si algo parece indiscutible tras las elecciones es el golpe tremendo y el desánimo que han causado en el aspirante Benflis. De la ira inicial, éste ha pasado a dimitir como secretario general del FLN, dejando el partido en manos del presidente y renunciando a rehabilitarlo como arma para hacer oposición. La mano tendida por Buteflika a sus adversarios *efelenistas* parece que tendrá éxito y que Benflis se quedará sin buena parte de sus valedores en el aparato del partido. Una vez más, la escisión del FLN se ha salvado de momento, pero a cambio, se ha vaciado todavía más de contenido sin dejar de ser el sempiterno campo de disputas por el monopolio nacionalista. El futuro del FLN es incierto, pues estará marcado por su incapacidad para adaptarse plenamente a una era pluripartidista y amenazado por los liderazgos personalistas.

■ ¿Reconciliación Buteflika- medios privados?

Esto no parece plausible. De los tres periódicos de fuerte tirada que habían sido críticos con el presidente, *Le Matin*, *Liberté* y *el-Watan*, sólo éste último parece haber entonado un cierto mea culpa en vista del apoyo popular de Buteflika. Por otra parte, el ejército mantendrá su interés en emplear los medios para airear sus posiciones y moldear la política de Buteflika. Además, su acercamiento a los islamistas y la persistencia de la crisis cabil seguirán animando las rivalidades entre medios privados y el ejecutivo. Por tanto, una mayoría continuará con toda probabilidad canalizando opiniones discrepantes y de rechazo al presidente.

■ ¿Privatización de Sonatrach?

Otra implicación de estos comicios es la posible privatización de Sonatrach prometida a los inversores petrolíferos y silenciada durante la campaña electoral para no perder el apoyo de actores sociales influyentes como la UGTA y del electorado en general. El anteproyecto de ley de Hidrocarburos que da pie a la privatización y data de 2002 fue congelado en abril de 2003, unos meses antes de la batalla electoral. En realidad, el gran gigante argelino de los hidrocarburos, la primera empresa de África, funciona ya como una multinacional con elevada diversificación de actividades y una implantación en varios países. Por ello, el paso siguiente a una privatización parcial o total no está muy lejos y aunque es un asunto delicado por su impopularidad y la resistencia sindical, bien pudiera culminar bajo "Buteflika II". Especialmente, teniendo en cuenta la insistencia del ministro de Energía, Chakib Jelil, y las buenas relaciones con las empresas estadounidenses.

■ ¿Qué significa el raudo apoyo de los líderes internacionales, la OTAN y Chirac a "Buteflika II"?

Uno de los hechos más insólitos de estas elecciones fue la visita relámpago de Chirac a Argel. Ni que decir tiene que su llegada incluso antes de que el Consejo Constitucional comunicara los resultados definitivos suscitó asombro y no pocas polémicas en la prensa argelina (*el-Khabar*, 15 de abril y *Le Quotidien d'Oran*, 17 de abril de 2004 para posiciones enfrentadas).

De vuelta a París, Chirac remitió una carta al presidente provisional, Buteflika, en la que le daba las gracias por el recibimiento y le felicitaba en estos términos: "El pueblo argelino ha ratificado su confianza en usted para presidir Argelia. El largo mandato que le corresponde contribuirá a la acción que está realizando desde hace cinco años en favor de la paz civil, la democratización y las reformas económicas y sociales". (Carta reproducida por *Le Jeune Indépendant*, 19 de abril de 2004 en www.algeria-watch.de).

El presidente francés instaba a su homólogo argelino a "la elaboración en el plazo más breve posible de un tratado de cooperación y amistad" (*op. cit.*) que configure, como decía la declaración de Argel suscrita entre esos dos países en marzo de 2003, "una asociación privilegiada y excepcional bilateral, la cual sirva como modelo para la región y las relaciones internacionales". Una asociación que suponga refundar las relaciones argelino-francesas sobre bases nuevas y que abarque los principales capítulos, desde los asuntos políticos (bilaterales y multilaterales), económicos, culturales, y hasta científicos. En síntesis, Francia dará todo su apoyo a los grandes proyectos de infraestructuras argelinos a cambio de mantener la sintonía política existente entre ambos países en política internacional, lo cual significa frenar el deslizamiento de Argelia hacia EE UU, cada vez más influyente en el Magreb, como se observa sobre todo en Marruecos, Túnez y últimamente en Libia (*Le Quotidien d'Oran*, 19 de abril de 2003). Por tanto, parece que Chirac, deseoso de no perder más posiciones en el norte de África ni una gran oportunidad de negocio ante una

maltrecha economía (*op. cit.*), se ha adelantado a EE UU, a riesgo de precipitarse desde el punto de vista de la estricta legalidad, con tal de asegurar un valioso aliado mediterráneo y asentar la buena relación que le une con el inquilino de el-Muradia. Inmersos en esta lógica, no es raro que si unos elogian las elecciones argelinas, otros pujen aún más y las rubriquen con su presencia.

■ El Sáhara Occidental

A partir de ahora, Buteflika podría tener las manos más libres para resolver esta cuestión. Pero el hecho fundamental viene del otro lado del Mediterráneo. El cambio de gobierno en España ha producido un revuelo inesperado en el Magreb, traducido en gran alegría por parte de Marruecos y en resquemor por parte de Argelia. La reacción marroquí es comprensible pues las relaciones bilaterales con el gobierno de José María Aznar eran mejores y existía un fuerte deseo en Rabat de superar la crisis y el enfrentamiento. La respuesta argelina, sobre todo en círculos de poder militares, obedece, por una parte, a la desconfianza por la alegría marroquí y, por otra, a la supuesta simpatía socialista hacia Marruecos, heredada de tiempos de Felipe González. El primer viaje del nuevo presidente José Luis Rodríguez Zapatero al extranjero (Marruecos), una tradición consolidada en política exterior española, ha avivado ambos sentimientos en las capitales magrebíes (*op. cit.*). Las declaraciones del presidente y de su ministro de Asuntos Exteriores, Miguel Ángel Moratinos, en el sentido de que habrá que llegar a “una solución que tenga en cuenta los intereses de todas las partes” han desatado la voz de alarma en el Frente Polisario y en Argel, cuyas autoridades no se consideran partes en el mismo y temen que el nuevo gobierno español pueda hacer inclinarse del lado marroquí la delicada balanza estratégica del conflicto.

Papel de los partidos en el sistema político

El presidente Buteflika reelegido por segunda vez se ha aupado con el triunfo y en realidad no ha necesitado para ello a su partido, el FLN (aunque ha contado con la alianza presidencial formada por el RND y el MSP además de los sectores “rectificadores” del FLN). El resto de candidatos con partidos consolidados y no divididos (Yaballah, Said y Hannun) se han hundido en número de votos. Esto a pesar de la campaña mediática lanzada contra Buteflika. La pregunta por tanto que habría que hacer es si importan algo los partidos en la vida política de Argelia. Quizá sean más relevantes las asociaciones y grupos de poder, las *zagüias*, los notables y jefes tribales y los comités *’aruch*, que parecen capaces de decantar las elecciones o producir una abstención mayoritaria. En última instancia, se trata también de un interrogante sobre la eficacia de los medios de comunicación, ya que en la política moderna los partidos necesitan a los medios como forma de expresión y visibilidad.

La respuesta a estas preguntas tiene que ver, por un lado, con la peculiar naturaleza de los partidos políticos

argelinos y, por otro, con la indefinición del espectro político y partidario en Argelia. La causa de esta desestructuración es la crisis del espacio nacionalista y del FLN en particular, el cual debiera ocupar su centro y vertebrar dicho espacio. La inmensa mayoría de los partidos existentes, con pequeños cambios posteriores, nació entre 1989 y 1991, a excepción del FLN, que entró en crisis precisamente en ese periodo sin haber salido aún de ella. Aquellos cambios de sistema político –fin del monopartidismo, del partido-Estado y del socialismo como ideología única– obligaban al FLN bien a adaptar su funcionamiento e ideología, bien a fragmentarse o a desaparecer. La incapacidad para tomar alguna de estas vías llevó a crear el RND, una estructura nacionalista de sustitución al FLN, incómodo porque permanecía liderado por los conciliadores favorables a la solución de San Egidio. Hoy en día, el FLN, ya “normalizado” –es decir sin conciliadores al frente– ha salvado su enésima escisión pero no ha superado la crisis democrática. Con toda probabilidad, el FLN bajo “Buteflika II” se reorganizará sin estructuras democráticas, sin debate ideológico y sin renunciar al monopolio de la herencia nacionalista.

El resto de partidos, a imagen del FLN, se caracteriza por el liderazgo personalista, casi caudillista. La renovación interna de la ejecutiva sólo se produce por el fallecimiento de su jefe máximo, a falta del cual, los dirigentes se perpetúan una y otra vez en el cargo. Yaballah puso de relieve con su escisión exitosa del Nahda que más allá del partido y las ideas por él encarnadas, el electorado seguía fiel a su persona. Ait Ahmed y Sadi son dos líderes históricos aunque también demasiado desgastados que, con su permanencia, comprometen la renovación de las estructuras. Ni siquiera el partido de Hannun, izquierdista y radical, ha conocido variaciones en la dirección en los últimos 15 años. La otra cara de este fenómeno es la figura o personalidad que crea un partido a su medida. Y aunque la legislación para la creación de partidos ya no es tan blanda como antes, aún hoy es una práctica relativamente corriente.

Estos partidos parecen más o menos consolidados en el sentido de que suben o bajan en los resultados electorales, entran y salen de las coaliciones de gobierno (a excepción del de Yaballah y Hannun) y entablan conversaciones con el ejecutivo. Sin embargo, en realidad desempeñan más bien el papel de fichas intercambiables: Buteflika puede gobernar con el FLN o con el RND; si se presenta Sadi no se presenta Ait Ahmed y al revés, pero el que se presenta legitima el juego político y el que no, la rebelión; el ascenso del MSP se alterna con el del MRN y la presencia/ausencia del partido de Hannun puede usarse como un comodín vistoso que contraponer a cabiles e islamistas e incluso a los erradicadores. El partido-ficha representa más bien un punto de vista de un interlocutor que una línea de una organización política y encaja perfectamente con el juego de maniobras personalistas en que se desenvuelven el presidente y los militares más potentes. ■